



LUCHA POR EL CRECIMIENTO SOCIAL

En las interacciones entre las personas, nuestras sociedades -aún si son muy diferentes la una de la otra- están experimentando dos procesos aparentemente opuestos. El primero va en dirección de la fragmentación de las relaciones: las relaciones primarias debido a los lazos familiares cada vez más débiles (dentro de la pareja y en la familia extendida) y las relaciones secundarias, entre las personas y la comunidad, entre las mismas comunidades y en las configuraciones sociales que por un largo tiempo han estado uniendo con ideas y proyectos (partidos políticos, movimientos, etc.). El segundo proceso ve una gran intensificación de las relaciones mediante los medios digitales que multiplican en modo relevante las conexiones y la velocidad de las interacciones, en perjuicio del desarrollo de las cualidades personales que son normalmente requeridas en la interacción personal y directa. En tal contexto, actualmente es más claro que en el pasado lo que Patrizio Paoletti -experto en comunicación relacional y creador de “Pedagogía para el Tercer Milenio”- describe como un **“malentendido social”**: una condición donde los individuos tienden a buscar la causa de lo que sucede fuera de sí mismos constantemente (en el trabajo de las instituciones, en la falta de tal o cual recurso, en los eventos accidentales, etc.) no asumiendo a menudo una responsabilidad real de lo que sucede o lo que se desea que suceda.

Al mismo tiempo, las organizaciones trabajando para el progreso social operan concentrándose mucho más que antes en construir lazos, redes y redes de redes, promoviendo el desarrollo de algunos puntos claves para el crecimiento social, de acuerdo a la visión de El Árbol de la Vida:

- *crear una consciencia objetiva de los contextos sociales* en los cuales nos movemos, de las características distintivas, de las problemáticas y de las potencialidades;
- *el reconocimiento del rol y de la responsabilidad individual* hacia el propio destino y el de la comunidad;



- *convertirse en un agente de cambio social* por medio de la creación de proyectos, asociaciones, sinergias y encontrando recursos;
- *construir y restaurar lazos sociales y conociendo lugares* donde la gente pueda encontrar un sentimiento de pertenencia, desarrollar formas colectivas de resiliencia, compartir recursos, instancias y soluciones en sinergia;
- *fomentar habilidades sociales específicas concernientes a la comunicación relacional:* el encuentro, la discusión, la negociación y la cooperación. Son estas las habilidades centrales para operar eficazmente en aquellos espacios interpersonales en los cuales se construyen las relaciones sociales.
- *un enfoque más maduro y colectivo a la política y a las instituciones.*

En este contexto, El Árbol de la Vida se centra en promover cohesión social y solidaridad como un privilegiado instrumento de crecimiento para todas las sociedades en las que opera. Una atención particular es dada a la participación de los niños, el activismo de los jóvenes a través de la **siembra** y el crecimiento del conocimiento, la conciencia, de actitudes y de capacidades, el incentivo del comportamiento proactivo, de responsabilidad social y ciudadanía tanto a nivel local como global.

En sus relaciones con instituciones, organizaciones y compañías que afectan significativamente a la sociedad, El Árbol de la Vida se centra en las siguientes actividades en el campo de la responsabilidad social:

- Actuar con perspectiva global considerando el impacto de cada actividad en la sociedad y sus diferentes sistemas en el corto, mediano y largo plazo;
- Promover el desarrollo social en cada actividad, interpretado como un mejoramiento del bienestar relacional y la salud, como el empoderamiento de las personas y el crecimiento del capital humano;
- Reconocer y estimular la cohesión social al interior de la comunidad, la creación de redes informales, la solidaridad entre las personas y la ayuda mutua, poniendo especial atención a las



condiciones de fragilidad más notables en los grupos e individuos.

- Promover un abordaje preventivo de las problemáticas sociales, incentivando el uso de los recursos más difundidos a nivel social (como el capital humano y relacional) además de recursos provistos por instituciones, herramientas y estrategias;
- Valorizar y apoyar los esfuerzos de las organizaciones, en particular las dedicadas a la promoción social a través de la asignación de recursos, la promoción de modelos cualitativos, estableciendo lazos de subsidiaridad sólida, así como redes y asociaciones entre organizaciones lucrativas y no lucrativas;
- Fomentar más espacios de participación social para los jóvenes donde puedan crecer conscientes de su potencial, liberar sus habilidades, construir propuestas, participar en procesos políticos respecto a cualquier tema directo e indirectamente relacionado a su presente y futuro.

